

Perseo y Medusa

+8

Libro 5. Mitología para todas las edades

Luis A. González Blasco

WEEBLEBOOKS

ilustraciones
Cristina Vaquero



WEEBLEBOOKS

© 2017

Autor: Luis A. González

Ilustraciones: Cristina Vaquero

Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>

info@weeblebooks.com

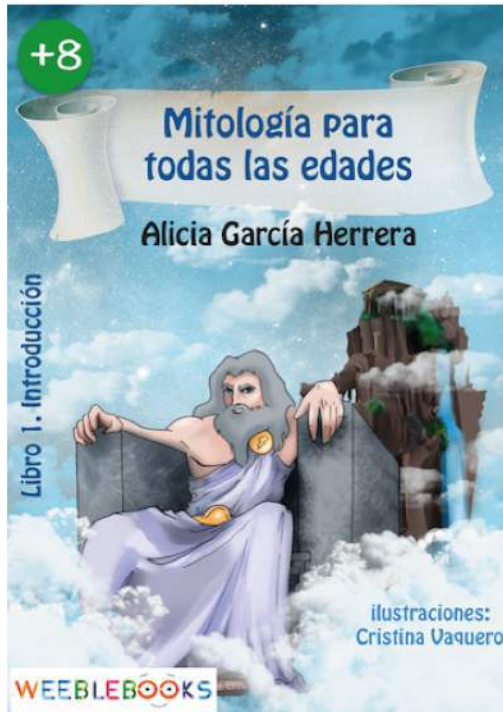
Madrid, España, enero 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Mitología para todas las edades

Descarga toda la colección ¡GRATIS!



WEEBLEBOOKS

www.weeblebooks.com

INTRODUCCIÓN

A padres y educadores

Hace varios miles de años, en la Antigüedad, las ayas griegas contaban a los niños historias llamadas *mythoi*. Estas historias no se diferenciaban en esencia de lo que hoy en día llamamos *cuento*, que podemos definir a grandes rasgos como “la narración de un suceso extraordinario, real o inventado”. La salvedad, sin embargo, es que los *mythoi* tenían como protagonistas a seres divinos o semidivinos que eran objeto de culto religioso entre el pueblo griego. También tenían como protagonistas a héroes que podían contar con el favor, o el desfavor, de esos mismos dioses.

Desde la Editorial WeebleBooks hemos querido recuperar la tradición del mito griego para acercarlo a los más jóvenes en una colección apta para ellos que les sirva de introducción a este apasionante mundo y que les encienda la curiosidad para profundizar en él.

Esto se hace absolutamente necesario en la actualidad, habida cuenta de que el estudio de los mitos clásicos no se contempla

en los programas escolares de los más pequeños, a pesar de la influencia que han tenido y tienen en nuestra cultura –basta ver las marcas comerciales o los videojuegos para comprobarlo–. Permitir el acceso de los menores al mundo del mito clásico de una manera sencilla y adaptada a su edad no puede sino resultar enriquecedor para su formación integral como seres humanos. Y todo ello porque el mito, como el cuento, es un instrumento que nos permite acceder a verdades que consideramos universales. El conocimiento de esa verdad es una armadura básica para poder afrontar las grandes dificultades que a veces nos ofrece nuestro tránsito vital, dificultades que no dependen del contexto histórico ni del tipo de sociedad circundante, en cuanto que son intrínsecas al ser humano.

Este libro es el quinto título de la colección donde presentamos a Perseo y sus aventuras.

Esperamos que los disfrutéis

¡Bienvenidos a este singular viaje en el tiempo!

PERSEO Y MEDUSA

En las tierras de **Hélade** se hallaba **Argos**, una ciudad griega cerca del **golfo Argólico** donde reinaba **Acrisio**.

El rey, tras varios años de matrimonio, no había conseguido tener hijos y su paciencia se agotaba al ver cómo se hacía mayor sin un heredero.

Un día, decidió preguntar al oráculo si alguna vez tendría un hijo, y cuál no sería su sorpresa, cuando éste le vaticinó que no tendría varón alguno, pero su hija le daría un nieto que, al hacerse mayor, acabaría matándole.

La respuesta del oráculo le preocupó tanto que quiso evitar su muerte encarcelando a su hija en los sótanos de una torre del palacio, recubierta de bronce con una única puerta y un pequeño orificio por donde se filtraba el sol.



Durante los años siguientes la hermosa **Dánae** sufría el cautiverio sin la menor esperanza de ser liberada, aislada del resto del mundo.

Todos los días alzaba sus plegarias al **dios Zeus** pidiéndole ayuda. Finalmente, el rey del Olimpo puso sus ojos en aquella princesa, quedando fascinado por su belleza.

Un buen día, cuando Dánae perseguía el único rayo de sol que penetraba buscando su calor, irrumpió en la estancia Zeus, **transformándose en lluvia finísima de oro y, de esta forma, cubrió el cuerpo de la princesa, quedando milagrosamente embarazada.**

Pasado un tiempo Dánae dio a luz un hijo, según había predicho el oráculo. Dentro de la celda, sin ayuda ni amparo, nació el hijo de Zeus, al que su madre puso de nombre **Perseo**. Fue creciendo con el único cuidado de la princesa; entre aquellas cuatro paredes, ella trataba de enseñarle. El niño, acostumbrado a la oscuridad, jugaba como era normal a su edad. La madre le construyó con los palos del camastro una espada de juguete, que pulió rozándola con el suelo hasta darle forma, y de esa manera ejercitar sus músculos.

El niño, con sus juegos y gritos, terminó llamando la atención de Acrisio, quien, picado por la curiosidad, abrió la puerta de la mazmorra.

El rey, estupefacto, no daba crédito a lo que estaba viendo: ¿cómo era posible que tras aquellas gruesas paredes, siendo él el único portador de la llave, hubiera engendrado un hijo?

Tuvo unos instantes de duda, pero debía deshacerse de ambos; sin embargo, se dio cuenta de que era incapaz de matarlos él mismo. Si era cierto lo que su hija le había dicho, **Zeus era el padre**, y sintió miedo. Finalmente, decidió que la ejecución de los dos no fuera por su propia mano. **Mandó buscar un arcón de palacio suficientemente grande para introducir a la madre y al hijo y, tras cerrar el cofre, los transportaron hasta los acantilados donde las olas rompían con mayor fuerza.** El rey sabía que los embates del mar empujarían el baúl contra las rocas y despedazarían a los dos sin haber intervenido directamente en su muerte.



Zeus, alarmado por las plegarias de Dánae, ordenó a **Poseidón** que los protegiese de la furia de las olas y evitara su muerte.

Asustados, comprobaron que por los pequeños orificios del arcón penetraba el agua mientras se hundían en las profundidades... Sorpresivamente, el cofre, construido en gran parte de madera, subió hasta la superficie por la influencia de Poseidón. Tras calmarse las olas, una suave brisa los envió mar adentro.

Poseidón dirigió el baúl hasta **la isla de Sérifos**, a salvo de la influencia de Acrisio.

Dictis, hermano del rey del lugar, faenaba en sus orillas. Cuando vio el arca, lleno de curiosidad lo abrió y quedó sorprendido por su contenido... Los dos náufragos taparon sus ojos protegiéndose de la luz. Tras unos instantes de sobresalto, dieron gracias al Olimpo por haberlos salvado.

Dictis, conmovido por la belleza de la mujer y la ternura del niño, les ofreció agua y comida. El hombre pensó: «**¿Será obra de los dioses que los han puesto en mi camino para protegerlos?**».

Vivía solo, alejado de su hermano **el rey Polidectes**, quien más que ayudarle le creaba problemas. Los ocultó durante varios años dándoles cobijo y educación, sobre todo al joven Perseo, que aprendía con facilidad el manejo de las armas. Pero, a pesar de las precauciones, Dictis no pudo evitar que un día les descubrieran.

Una mañana, Polidectes vio a Dánae bañándose en la orilla. Desde un pequeño altozano, montado en su caballo, disfrutaba de la belleza de la mujer, que ignoraba su presencia. Atraído, se acercó hasta ella y con poca delicadeza le preguntó:

—¿Quién eres, muchacha, que te bañas en las costas de mi isla, sin yo darte permiso y ocultándome tu presencia?

La princesa se sobresaltó e instintivamente gritó...:

—¡Perseo, Perseo!

El joven corrió alarmado con la lanza en la mano y de forma amenazante se interpuso entre los dos. El rey, al ver la imponente figura del joven apuntándole con su pica, trató de acercarse amistosamente.

—Soy Polidectes, el señor de la isla y hermano del dueño de estas tierras, vengo en son de paz y sólo quiero visitar a mi hermano.

Dictis quedó sorprendido al verle en la casa. A pesar de su discreción, Polidectes había descubierto a sus invitados. Temeroso de su reacción, trató de disuadirle de su obstinación.

—Ellos son Dánae y Perseo, esposa e hijo de Zeus y mis huéspedes: tendré que dar cuenta ante el rey del Olimpo si no los protejo debidamente.

El rostro de Polidectes se contrajo con un rictus burlón, preocupado más por los encantos de la mujer que por las palabras del hermano.

Desde aquel día el rey frecuentaba el lugar y **trataba de asediar a Dánae para que se casase con ella**, pero la joven le rechazaba una y otra vez. Perseo, sabiendo la testarudez del rey, siempre andaba cerca protegiéndola. Polidectes, al ver que la presencia del muchacho era el mayor escollo para acceder a la princesa, urdió un plan para deshacerse de él.

Un día, Polidectes reunió a todos sus súbditos en palacio para anunciarles su eminente boda con **la princesa Hipodamia, hija del rey de una isla cercana**. Sus intenciones no eran las de casarse con ella, sino una excusa para atrapar con una estratagema a Perseo.

—Queridos súbditos, tras haber acordado mi boda con la princesa Hipodamia y siendo ésta muy aficionada a los caballos, he decidido que todos los hombres de mis tierras entreguen un corcel para la dote.

Perseo, al darse cuenta de que ellos no tenían caballos y viéndose en la obligación de entregarle algo para no empeorar más las relaciones con el rey, le dijo:

—Polidectes, sabéis muy bien que nosotros no disponemos de equino alguno, pero en agradecimiento a tu hospitalidad, pedidme lo que queráis.



El rey estaba esperando aquellas palabras y aprovechó la ocasión para poner en un aprieto al joven Perseo.

—Ya que tan dispuesto estáis, te tomo la palabra delante de todos mis súbditos. **Solicito que cortéis la cabeza de Medusa, una de las Gorgonas, y me la entregaréis como prueba de lealtad.**

El rey sabía del peligro que acarreaba el encargo y, convencido de que moriría en el empeño, le apremió para que lo hiciese.

Una vez en casa, Dictis le reprochó al muchacho su ímpetu, poniéndole en sobre aviso del peligro.

—**Las Gorgonas son tres hermanas: Eurílae, Esteno y Medusa.** Sólo esta última es mortal. Son unas bestias horribles con cabellos llenos de víboras **y un don en sus ojos que deja a todos convertidos en piedra si se miran directamente.**

«Nadie ha conseguido regresar con vida, y necesitarás toda la ayuda de los dioses si quieres salir ileso».

Dictis decidió, nada más marchar Perseo, esconderse con Dánae en otro lugar donde su hermano no los encontrase.

El rey consideraba que la muerte del joven era inminente y sin pérdida de tiempo trataría de raptarla.

Zeus, consciente del peligro que corría su hijo, pidió a **los dioses Atenea y Hermes que le ayudasen.**

Atenea le puso al corriente sobre cómo tendría que actuar y dirigir sus pasos hacia **las brujas Grayas, hermanas de las Gorgonas,** que vivían al otro lado del mundo y eran las únicas que conocían su paradero.

Perseo se fue aproximando discretamente hasta la cueva donde habitaban las Grayas, de donde salía de dentro un olor fétido. Esperó a que el fuego se consumiera y el sueño las venciera para entrar en su interior. Sigilosamente, desde detrás de una roca, observó a las tres brujas y sus movimientos: con la cara descarnada, el pelo cano y raído, las cuencas de sus ojos vacías y su boca hundida por falta de dientes, daban pavor. Haciendo de tripas corazón, vio que **se peleaban por el único ojo y el único diente,** que pasaban alternativamente una a la otra para poder ver y comer. Cuando terminaron, dejaron en un recipiente el ojo y el



diente y se echaron a dormir. Perseo todavía se demoró un poco más hasta que el sueño fue profundo y, con gran sigilo, tomó el ojo y el diente.

—¡Brujas pestilentes, despertad de vuestro sueño!

Las Grayas, al oír las voces, extendieron las manos en busca del ojo en el cuenco. Sorprendidas, unas culpaban a las otras por haber cogido el ojo, pero fue Perseo el que, alzando la voz, dijo:

—¡El ojo y el diente lo tengo yo! ¡Y si queréis ver y comer, me tendréis que decir la manera de encontrar a vuestras hermanas las Gorgonas!

Cuando Perseo tuvo la información, **emprendió el viaje a los confines del mundo**. Tras caer rendido, en su descanso se le apareció Atenea y Hermes, quienes le fueron indicando paulatinamente el método que tendría que emplear para cortar la cabeza de Medusa. Atenea le proporcionó **un escudo de bronce pulido como un espejo**:

—Penetrarás en la cueva y, cuando duerman, y sin mirarlas directamente, vigilarás sus movimientos a través del escudo, te acercarás, y con esta espada en forma de hoz que utilizó **Cronos** para matar a **Urano**, le cortarás la cabeza.

Hermes **le prestó sus sandalias voladoras para facilitar su huida**, y **las ninfas le proporcionaron el zurrón de piel de cabra** donde debería meter la cabeza cortada. Por último, Hades le cedió el **casco de cuero que le proporcionaría el poder de la invisibilidad**.

Comenzó el largo camino por tierras ignotas, orientado por las explicaciones que le dieron las Grayas. Recorrió inmensos espacios desérticos, selvas interminables y gigantescas montañas.

Allí donde la tierra finalizaba en medio de unos enormes acantilados bañados por un infinito océano, se ocultaba la caverna que contenía a las Gorgonas. En los alrededores de la gruta se veían infinidad de estatuas de piedra con formas humanas y fieras petrificadas.

Sin dudarlo, Perseo pensó: «Éste es el recinto donde viven las **hijas de Forcis**».

El joven esperó a que las hermanas Gorgonas se durmieran y, con gran sigilo, mirando el lugar a través del reflejo del escudo, terminó ubicando el lecho donde descansaban. El sigilo era su mejor arma; con el casco puesto para que no le vieran y calzado con las sandalias voladoras para que no escucharan sus pasos, fue acercándose poco a poco.

Descubrió a Medusa entre las dos hermanas: su aliento similar al azufre cuando sale de un volcán, las garras largas y aceradas, el tronco cubierto de escamas y en su cabeza cientos de víboras que se movían siseando enmarañadas simulando el pelo. El rostro femenino y la tez azulada la dotaban de cierta hermosura, con la que engañaba a sus presas.

Con la espada en alto y el escudo medio ladeado, miraba fijamente el reflejo de Medusa; bajó la espada con todo el impulso de su cuerpo, cercenando la cabeza de un solo tajo.

El cráneo cayó rebotando en el suelo. Un grito aterrador salió de su boca, y de la sangre derramada de su tronco surgieron los hijos que se gestaban en su interior: el caballo alado Pegaso y el gigante **Crisaor**. Metió la cabeza en el morral y lo cerró enérgicamente, siempre evitando el contacto visual.

Las dos hermanas, alertadas, se pusieron a buscar al agresor. Pero el gorro invisible y las sandalias aladas le permitieron salir ileso del lugar con la cabeza de Medusa.



Perseo volaba en dirección a poniente, al noroeste de África. Su fatiga le hizo detenerse en el **reino de Atlante** para descansar. Le pidió hospitalidad a **Titán**, quien, temeroso, trató de proteger sus riquezas echándole sin piedad de su palacio. Indignado, Perseo le contestó:

—Veo que no quieres darme cobijo: por lo menos, acepta mi obsequio.

Sacando del morral la cabeza de Medusa y con precaución de no mirarla, se la ofreció al rey. En ese momento el monarca miró a Medusa y comenzó a convertirse en piedra: los brazos y las manos tomaron forma de rocas escarpadas y su cabeza se alzó hasta las nubes transformada en una ciclópea montaña; los cabellos dieron origen a los bosques y, finalmente, de su gran envergadura dio nacimiento la cadena del Atlas.

Perseo siguió su camino con la idea fija de liberar a su madre. Las sandalias aladas de Hermes le permitían viajar a grandes distancias en su regreso.

Cuando se acercaba a **las costas de Etiopía** vio desde lo alto a una hermosa mujer encadenada a las rocas, donde las olas rompían. La curiosidad hizo que Perseo descendiera, intrigado por lo que veía. La joven lloraba desconsoladamente, sus ojos anegados en lágrimas le cubrían el rostro, sin poder retirarlas de sus ojos al tener las manos atadas a las cadenas. Su belleza era grandiosa y su pena infinita.

La joven Andrómeda, que así se llamaba, le explicó a Perseo:

—Por culpa de mi madre, Poseidón me ha condenado a morir devorada por **el monstruo marino Ceto**.

Perseo, al verla indefensa y en aquellas circunstancias tan trágicas, sintió en su corazón una mezcla de pena y amor por la joven.

—Partid sin demora, aún estáis a tiempo, el monstruo emergerá del mar en cualquier momento y nos devorará a los dos sin remisión.

La joven Andrómeda, angustiada, no quería que aquel joven tan apuesto corriera la misma suerte que ella, así que insistió:



—¡Marchad, marchad! ¡Por los dioses, escapad!, pues correréis mi misma suerte.

Ceto surgió retorciéndose entre las aguas desde el fondo marino. Aquella bestia con forma de anaconda y cabeza de dragón se erguía como lo hacen las cobras. Acercando su cara a pocas pulgadas de ellos, enseñaba sus dientes afiladísimos; de entre la comisura de su boca se podían apreciar restos de carne colgando de sus colmillos. Instintivamente, Perseo se colocó entre la joven y Ceto. Con un grito autoritario mandó cerrar los ojos a la joven, al tiempo que él sacaba del zurrón la cabeza de Medusa y se la mostraba al monstruo. De inmediato, la bestia se convirtió en piedra y se hundió, por el peso, en los abismos marinos.

Perseo pidió la mano de Andrómeda a sus padres, **Cefeo y Casiopea**. Éstos, al haber salvado a su hija, accedieron a que se unieran en matrimonio, y tras la boda marcharon a la isla de Serífos, donde se habían ocultado Dictis y Dánae para evitar el acoso de Polidectes.

El rey estaba muy contento en su palacio pensando que se había desecho de Perseo, pero cuál fue su asombro al ver aparecer vivo en la corte al hijo de Dánae. Lo primero que hizo Perseo fue interesarse por su madre, y con voz autoritaria preguntó a Polidectes:

—¿Dónde está mi madre? Supongo que no le habréis hecho nada, ¡pues en caso contrario lo pagaréis muy caro!

El rey rompió a reír y los cortesanos comenzaron a burlarse, todos miraban al joven que, con las manos vacías y aspecto arrogante, esperaba plantado delante del rey una respuesta.

—Joven Perseo, creo que me debes algo y, según veo, no lo tienes; por tanto, baja tus ínfulas y desaparece de mi isla. ¡Ah!, tu madre **se encuentra recluida en un santuario junto a mi hermano Dictis**, pero cuando tú marches de mis tierras, iré a por ella y la tomaré como esposa.

Fue tal la rabia que invadía a Perseo que, dándose la vuelta, salió del salón. Recogió el morral con la cabeza y regresó de nuevo. Se dirigió hacia el rey entre las burlas de sus súbditos, se puso delante de Polidectes y le dijo:



—¿Sigues queriendo la cabeza de Medusa? ¡Pues mírala! ¡Aquí está!

Sacándola del macuto y girando su mirada hacia atrás, la mostró. ¡Quedaron todos petrificados, incluido Polidectes!, que mantenía la expresión de incredulidad en su rostro de piedra. Perseo guardó la cabeza de nuevo, habiendo terminado con aquel acto su promesa.

Perseo devolvió todos los objetos mágicos y le regaló a Atenea la cabeza de Medusa, que desde ese momento la incorporó a su escudo. Proclamó reyes a Dictis y Dánae tras la muerte de Polidectes, y marchó con Andrómeda hacia las tierras de Argos para hablar con su abuelo y solucionar las cosas.

Los jóvenes llegaron a la corte, pero el rey había marchado a otra isla para evitar verse con Perseo. Éste se enteró de que había viajado al reino vecino de Larisa, a presenciar unos juegos. Sin pérdida de tiempo, los jóvenes le siguieron para encontrarse con él y decirle que no temiera. Cuando llegaron a Larisa, los organizadores de los juegos descubrieron que se encontraba entre ellos el hombre que cortó la cabeza a Medusa y le ofrecieron participar. Perseo aceptó, y decidió competir en el lanzamiento de disco.

Entre el gentío que presenciaba los juegos estaba el rey Acrisio. Se encontraba muy cerca del campo donde se hacían los lanzamientos, entre el público que presenciaba la competición, ignorante de la presencia de su nieto.

En la cabecera del campo se hallaba Perseo calentando sus músculos; ninguno de los dos sabía cómo era el otro, jamás se habían visto de mayores. Cuando le tocó el turno a Perseo, deseoso de quedar bien, lanzó impetuosamente el disco aplanado de piedra, que voló por el aire, pero una ráfaga de viento inoportuna lo desvió, con tan mala fortuna que impactó en la cabeza del abuelo y murió al instante. De esa manera el destino terminó cumpliéndose tal como había predicho el oráculo.

Después del accidente, Perseo se negó a reinar en Argos, intercambiando los reinos con su vecino. Allí creó más adelante la poderosa ciudad de Micenas, en la que vivió con su familia en paz y justicia.



Fin

El autor

Luis A. González Blasco

Luis A. González es un autor hecho a sí mismo. A partir del primer libro técnico que escribió enfocado a su profesión, es maestro joyero, y titulado “Metalografía básica para joyeros”, descubrió el atractivo mundo de la escritura.

Así, en 2015 publica tres libros: Caminos de Guadarrama, un libro de poemas; Bulnes, una novela corta de estilo costumbrista; y La renuncia del caballero de Ibar, una novela histórica. En 2016 vuelve a publicar otra novela histórica titulada Iberia, el ocaso de un pueblo, donde narra la desesperada resistencia de los pueblos hispanos, iberos, celtiberos, y celtas ante la invasión romana de la península.

En 2017 tenemos el placer de tenerle en nuestro proyecto educativo WeebleBooks con éste su primer libro.



La ilustradora Cristina Vaquero

Cristina Vaquero es una joven ilustradora madrileña nacida en 1996.

Empezó a trabajar en el 2013 y no ha parado desde entonces. Durante este periodo ha realizado diferentes trabajos y encargos para particulares, publicado además en la revista “Erial Magazine”, como dibujante y colorista del cómic Tecnooops.

Trabaja también como diseñadora en Marketing externo, publicando sus trabajos con la Editorial Apache, en los libros de “Antología de Sucesos Extraños”.

Con nuestro proyecto editorial ha comenzado a colaborar con este libro, y ya está ilustrándonos alguno más. Su trabajo encajan perfectamente con nuestro estilo y estamos muy contentos con sus ilustraciones. Esperamos que también os gusten a vosotr@s.

Si queréis conocer más trabajos suyos, no dejéis de visitar su web:

<http://www.cristinavaquero.net>

Email de contacto:

cristina.vaquero.ilustraciones@gmail.com



La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Mitología para todas las edades

Descarga toda la colección ¡GRATIS!



WEEBLEBOOKS

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Pequeñas historias de grandes civilizaciones
La Historia y sus historias
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Espárragos en apuros!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

Alba descubre Andalucía
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a Van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El Lazarillo de Tormes
El ratoncito y el canario
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
De la Patagonia a Serón
Mi amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web

WEEBLEBOOKS

2017

Autor: Luis A. González Blasco
Ilustraciones: Cristina Vaquero
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, enero 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>